

Adiós a las armas

Organizaciones sociales de Tolima, Putumayo, Nariño, Santander, Cauca y Bogotá, entre otros, se unieron alrededor del desarme teniendo en cuenta la diversidad cultural del país y el significado de las armas y su uso. Así nació el megaproyecto “Fortalecimiento de la sociedad civil para participar en el Programa Nacional de Acción contra las Armas”.

Por Claudia Patricia Chaves

Hay algo tristemente común en algunas escuelas de Nariño y colegios distritales de la localidad de Chapinero, en Bogotá: que sus alumnos llevan camufladas en sus morrales, entre esferos, cuadernos y borradores, diferentes clases de armas ligeras.

"Hay niños que no sólo van armados sino que intimidan a sus compañeros y profesores con su 'duro' (revólver), un objeto que ya han convertido en algo común para su defensa", dice Sandra Quiñónez, una docente de Tumaco que ante la sorpresa del día a día decidió hacer parte de Perlas Marinas, una organización de profesores que busca sensibilizar a los jóvenes sobre el desarme a partir del diálogo y el respeto por la oralidad, expresión máxima de su ancestro afro. "Nuestra historia y tradiciones hablan de dominación y a la vez de resistencia pacífica", afirma.

Colombia es el cuarto país en el mundo donde más se comenten hechos violentos y homicidios con armas de fuego de corto alcance, la mayor parte de las cuales está en manos privadas. De cada cinco homicidios en el país sólo uno se debe al conflicto armado y cuatro son producto de la violencia cotidiana.

Esto lo vive la Comisaría de Familia de Chapinero, en Bogotá, en donde el maltrato y la violencia en los colegios son el principal frente de batalla. "Trabajamos con un grupo interdisciplinario en la prevención del maltrato y la violencia intrafamiliar enseñando a desarmar los corazones a través del perdón", afirma la socióloga María Eugenia González.

Sandra y María Eugenia, desde Tumaco y Bogotá, hacen parte del megaproyecto "Fortalecimiento de la sociedad civil para participar en el Programa Nacional de Acción contra las Armas", que agrupa en todo en país a diecinueve organizaciones sociales y a otras 56 de apoyo, y cuya misión —para finales del 2005— es sensibilizar a 15 mil colombianos que quieran convertirse en multiplicadores de un mensaje de reconciliación.

La Fundación Gamma Ideal, líder del megaproyecto y punto focal en Bogotá, se ha encargado de conformar estas organizaciones y de difundir información sobre el problema de las armas en manos de particulares. Con apoyo de la comunidad nacional e internacional la fundación se puso en la tarea de investigar sobre las armas cortas (revólveres y armas cortopunzantes, entre otras), y así nació *Armas de fuego: su impacto sobre la vida de personas y comunidades*, una revista que está siendo distribuida en diferentes lugares del país con el apoyo de cada asociación, como lo ha hecho la Fundación Huairasachac en Putumayo.

"Trajimos la cartilla para compartirla con autoridades y líderes de seis municipios del departamento y fue así como desarrollamos el programa Vacaciones Recreativas, que nos permitió acercar el tema a los niños para concluir el proceso con un 'desarme' de juguetes bélicos", recuerda Aura Moncayo, representante de Huairasachac.

[Pasa a la página 18]

Esta es la portada de la revista *Armas de fuego: su impacto sobre la vida de personas y comunidades*.



Adiós a las armas

[Viene de la página 20]

El megaproyecto busca promover y posesionar entre los colombianos el mensaje "Adiós a las armas". Su objetivo es que cada organización desarrolle su propia metodología teniendo en cuenta la diversidad cultural del país.

Pero además del desarme físico, la iniciativa trabaja por el desarme del corazón, como lo afirma Tere Rosales, representante de Ser caPaz, una asociación integrada por psicólogos que un día decidieron dejar los consultorios para llegar a todos aquellos enfermos de la violencia en Barranquilla. "El desarme interno es hacer contacto con lo que has aprendido a lo largo de tu vida y ha condicionado tu comportamiento para luego libertarte. A eso le llamamos perdón, algo que el ser humano ha buscado a través de la historia. Es el primer paso y es realmente el desarme interno. Lo demás llega por añadidura".

Cultura de paz

Para cada comunidad y según la región, las armas tienen un significado y un uso. "Para nosotros las armas producen temor, un miedo profundo, porque son objetos de dominación", señala Elena Cupitra, una indígena pijao que lidera la Red de Mujeres Indígenas del Tolima. "Los indígenas usamos el machete, algo que para otros puede ser un arma pero que para nosotros es un instrumento inofensivo y una compañía del trabajo porque somos personas de campo".

Por el contrario, en la comunidad del municipio Las Ánimas, en Chocó, las armas de fuego garantizan la alimentación de las familias. Y para reafirmar su uso tradicional entre los jóvenes, las mujeres de la Asociación de Mujeres Afrocolombianas se valen de las denominadas "bibliotecas humanas" y de la cátedra de afrocolombianidad.

"Recurrimos a los valores y costumbres ancestrales de nuestra raza para enseñar el uso de las armas. Sólo las pueden utilizar los mayores y únicamente en labores del campo", afirma Mirely Moreno, de la organización afrocolombiana.

Las diferentes concepciones sobre las armas y su uso, propias de la diversidad cultural colombiana, le han planteado al movimiento de desarme nacional la meta para el 2008 de realizar un estudio, singular y profundo, de la realidad de las armas en Colombia. Las preguntas claves son quién las posee y para qué las usan. Los miembros de cada organización social saben e insisten que se trata no sólo de que un joven deje a un lado su arma, sino que desarme su corazón. ▀



© Cortesía El Tiempo

Jugar con armas crea en los niños y niñas la idea de que usarlas es fundamental para su defensa.

Mujer: la voz del desarme

"Las mujeres no queremos la guerra porque somos las paridoras de la vida", dice Sara Gómez, directora de Diálogo Mujer, una organización en donde la mujer ha tomado un partido claro: el desarme del país.

En diferentes regiones de Colombia las mujeres han conformado redes sociales para reivindicar sus derechos dentro de las comunidades y, al mismo tiempo, para liderar el trabajo de sensibilización ante la problemática del uso de las armas cortas. De la unión de estos esfuerzos surgió el Movimiento Nacional de Mujeres Actoras y Autoras de Paz, que agrupa el mayor número de organizaciones participantes en el megaproyecto del desarme. Ellas tienen la palabra:

"Creamos espacios para capacitar a las organizaciones sociales que comparten con nosotros el interés por el desarme; fortalecemos su estructura y trabajamos unidas en la planeación y evaluación del megaproyecto porque tenemos claro que para cumplir nues-

tras metas somos más fuertes juntas que cada una por su lado" (Amparo Mantilla, directora de la Fundación Gamma Idear).

"Nuestra estrategia de sensibilización ante el desarme es a través de los padres de familia y por eso nuestro objetivo es la formación de mujeres en liderazgo y participación política para que ellas se abran espacios, tomen decisiones y lideren procesos con amor y fortaleza" (Frayda Ley Echeverri, de la Red de Mujeres del Norte del Cauca).

"Uno tiene la idea de que las armas están en manos de los guerreros y resulta que son actrices de la vida cotidiana y, por lo tanto, una realidad de la sociedad civil. Entendemos que una sociedad que no tenga unos niveles mínimos de salud mental y no disfrute de una vida libre de violencia no puede ser feliz y mucho menos tiene la capacidad para saber cuál es el uso racional de un arma" (Angélica Velásquez, de la Red Distrital de la Salud de la Mujer, Bogotá).